

Un partido hecho de cartas

Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)

Martín Bergel*

Introducción

Como en otros tiempos y latitudes, el siglo XX latinoamericano fue testigo de un abanico de intensas y variadas relaciones entre vida política y cultura epistolar. Las cartas fueron en efecto protagonistas habituales de un sinnúmero de experiencias, quizás en especial (aunque por supuesto no exclusivamente) las vinculadas al mundo de las izquierdas. Sea como dispositivo organizador, como espacio privilegiado para el debate ideológico, como conector de figuras dispersas en contextos de represión y exilios, como medio de comunicación entre líderes y masas, o como vehículo de explicación de rupturas o de tomas de posición pública (por ejemplo a través del recurso a la “Carta Abierta”), entre otros varios usos posibles, a la correspondencia le cupo un lugar de peso, relativamente poco atendido, en el proceso político del continente.

Si ello fue así por regla general, en el caso del que voy a ocuparme en este artículo los vínculos epistolares tuvieron un papel especialmente decisivo. Como es sabido, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (el APRA) ha sido el principal partido moderno de la historia peruana, y uno de los primeros movimientos que abonaron la tradición populista latinoamericana. Creado desde el exilio a mediados de los años 1920, tanto por su desmesurada voluntad inicial por conformarse como “partido internacional americano”, como por los sucesivos ciclos de destierros —derivados de la tenaz persecución que debió soportar en el Perú— que enmarcaron su historia hasta mediados de la década del ‘50, en la tormentosa trayectoria del aprismo las cartas asumieron un rol preponderante, y fueron objeto de diferentes usos. Así, si en los años ‘20, como veremos, resultaron un factor crítico para su nacimiento, durante el período de la llamada “Gran Clandestinidad”, en las décadas del ‘30 y ‘40, fueron el vehículo a través del cual se movilizaron importantes cadenas de

solidaridad internacional que incidieron en la liberación de dirigentes de la primera plana partidaria que se hallaban encarcelados (fue el caso, por ejemplo, de Haya de la Torre en 1932/1933, y de Magda Portal en 1935).¹ Asimismo, durante ese período la circulación epistolar transnacional clandestina fue el instrumento a través del cual se continuó y hasta se incrementó la producción de material de propaganda y folletería que incesantemente era introducido al Perú desde el exterior (tal como puede seguirse en la apasionante correspondencia entre Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez de esos años ‘30).² Un uso alternativo, aunque complementario, estuvo dado por el papel de las cartas en el armado de diversas tentativas insurreccionales, a la postre infructuosas, que se orquestaron en ese mismo período.³ Pero quizás la muestra más sorprendente de los alcances de la cultura epistolar en la historia del APRA tuvo lugar luego del golpe de estado de Manuel Odría, en 1948, que representó el inicio de una nueva fase de represión y exilio. Fue entonces cuando, ante el obligado y dramático asilo de más de cinco años de Haya de la Torre en la embajada colombiana, y la consecuente ausencia de un liderazgo establecido, los principales dirigentes exiliados en distintas ciudades del continente lanzaron un Congreso Postal de Desterrados. Ese CPD, como se lo conoció por su sigla (la corres-

¹ Un compendio de la amplia gama de expresiones de solidaridad internacional que despertaron la prisión y las noticias de malos tratos sufridos por Haya en 1932, puede verse en *El Proceso Haya de la Torre (Documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)*, Ediciones del PAP, Guayaquil, 1933. Por citar otro caso, Alfredo Palacios, figura que gozaba de extendida admiración en el Perú, fue requerido en distintas oportunidades para que peticionara ante los gobernantes de turno por la libertad de varios conocidos dirigentes del partido.

² Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia*, 2 Vols., Lima, Mosca Azul, 1982.

³ Víctor Villanueva y Thomas Davies (comps.), *300 documentos en la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1935 a 1939*, Lima, Horizonte, 1979. Luis Alberto Sánchez publicó las cartas que intercambió, entre las ciudades de Panamá y Arica, con el comandante Gustavo Jiménez, cabeza de una fallida conspiración que fue derrotada a comienzos de 1933. Cfr. L. A. Sánchez, *Apuntes para una biografía del APRA. Tomo II. Una larga guerra civil*, Lima, Mosca Azul, 1979, pp. 75-80.

* CHI-UNQ / CeDInCI / CONICET.

pondencia aprista está plagada de siglas y alusiones más o menos encriptadas), que mantuvo comunicadas a figuras que se hallaban en ciudades como Guatemala, La Habana, Buenos Aires y Santiago de Chile, tuvo por cometido tanto reorganizar a la militancia dispersa, como reiniciar el debate ideológico rumbo a una nueva etapa de lucha política.

En definitiva, cada uno de esos momentos de la historia epistolar aprista merece indagaciones en profundidad. A la espera de una inspección más profunda que pondere cada uno de esos episodios y usos de las cartas en su totalidad, en este texto me concentraré en algunos aspectos de las prácticas epistolares correspondientes al período formativo del APRA durante la década de 1920. Me interesa ante todo subrayar una singularidad pocas veces observada en la historia política latinoamericana: el hecho de que el aprismo, como movimiento político-ideológico y como identidad partidaria, nace en la correspondencia. El comercio de epístolas, que tiene al jefe partidario Víctor Raúl Haya de la Torre como vértice pero que involucra también afanosamente a otras varias figuras desterradas por el régimen del presidente peruano Augusto B. Leguía, es condición absoluta de posibilidad para la activación y el desarrollo coordinado de la red aprista que, como veremos, en los años '20 cobró vida desde varias ciudades de América Latina y de Europa.

Ese inusitado lugar que detenta la correspondencia en la historia del APRA fue aludido en numerosas ocasiones, pero nunca mereció un estudio específico.⁴ Yo mismo lo merodeé sin acometerlo directamente en trabajos anteriores dedicados a las prácticas e imaginarios que informaron al aprismo en su etapa inicial (el mismo período del que aquí me ocuparé).⁵ En buena medida, esa ausencia de investigaciones consagradas a la temática obedece a la notable dispersión del enorme caudal de cartas efec-

tivamente intercambiadas por dirigentes, militantes y simpatizantes apristas. Por desgracia, la mayor parte de ese material, o se ha perdido, o permanece celosamente atesorado en manos privadas, y sólo en contados casos se encuentra abierto a la consulta pública o se ha editado (la más importante excepción a esa situación la debemos a la publicación de Luis Alberto Sánchez de su copiosa correspondencia con Haya de la Torre, que de todos modos pertenece casi en su totalidad a un período posterior al que aquí considero).⁶ Sólo tras un extenso peregrinaje de varios años por repositorios de instituciones peruanas, norteamericanas y europeas, y sobre todo gracias a la posibilidad de consultar en Lima una porción de los papeles y cartas recopilados por el histórico líder aprista Armando Villanueva del Campo, pude reunir el corpus, todavía limitado, a partir del cual está construido el presente texto.⁷ Este artículo se propone entonces seguir de cerca la constitución *in progress* del aprismo en el exilio, tratando de caracterizar diversos usos y efectos de la correspondencia en ese proceso.

La emoción revolucionaria

Proveniente de Trujillo, ciudad colonial e importante plaza de la costa norte peruana, el joven Haya de la Torre recaló en Lima a fines de la década de 1910. En la capital del país no tardaría en destacarse, primero como animador estudiantil del proceso que culminaría en la obtención de la ley por la jornada laboral de 8 horas, en 1919, y poco después dentro del movimiento reformista universitario. En ese marco, sería el artífice principal en la creación en 1921 de la Universidad Popular González Prada (UPGP), de la cual sería elegido rector. El cometido inicial de esta iniciativa sería satisfacer uno de los horizontes más proclamadamente anhelados por el movimiento de reforma universitaria en todo el continente: el de conectar a los estudiantes con el mundo extraversitario, particularmente con estratos obreros.

En el discurso posterior de Haya, y luego de varios otros en su senda, la Universidad Popular sería una referencia recurrente en la narrativa que destacaba el carácter distintivo del aprismo. Y aunque esa pretendida originalidad chocaba con el hecho de que una miríada de experiencias semejantes de educación popular se desarrollaba entonces en numerosas localidades del continente, es en cambio cierto que la UPGP alcanzó una resonancia particular, tanto en el Perú como en el escenario internacional⁸. A partir de su apertura en Lima, y luego en el distrito obrero de Vitarte, otras varias sedes se inauguraron en departamentos y provincias de diferentes regiones del país. De conjunto, las actividades educativas y recreativas promovidas por las universidades populares reunieron cientos y hasta miles de participantes, y fueron un labo-

⁴ Por ejemplo, Nelson Manrique escribía recientemente que "se reconoce que Haya fue a lo largo de su vida un extraordinario corresponsal y que la comunicación postal jugó un papel decisivo en la gestación y el desarrollo del APRA". N. Manrique, "¡Usted fue aprista!". *Bases para una historia crítica del APRA*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú, 2009, p. 14.

⁵ Cfr. Martín Bergel, "Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte", *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, Buenos Aires, 2006/2007; "Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, n° 1, Universidad de Tel Aviv, 2009; "La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del aprismo peruano (1921-1930)", en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los Intelectuales en América Latina. Vol. 2: Avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010.

⁶ Además de la iniciativa de Sánchez, cabe consignar que Ricardo Martínez de la Torre, Alberto Flores Galindo y Pedro Planas editaron algunas pocas pero significativas cartas relativas al período que aquí considero. Recientemente, en sendos libros Ricardo Melgar Bao, María Esther Montanaro, Osmar Gonzáles y Luis Alva Castro publicaron también valiosos segmentos de la correspondencia de Haya de la Torre y otras figuras apristas. Cfr. Ricardo Melgar Bao y María Esther Montanaro (comps.), *V. R. Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas*, Lima, México, Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, 2010; Luis Alva Castro, "El aprismo es un acierto y una profecía". *Cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre a Felipe Cossío del Pomar, 1948-1975*, Lima, Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2010; Ricardo Melgar Bao y Osmar Gonzáles (comps.), *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2014.

⁷ Al respecto, quiero agradecer a Lucía Villanueva y otros familiares y allegados de Armando Villanueva por haberme permitido consultar ese segmento de los archivos del dirigente aprista.

⁸ Por caso, un mensaje de elogio a la UPGP del titular de la cartera educativa soviética Anatoli Lunatcharski, tramitado por Haya de la Torre en 1924, se publicó en varios órganos de todo el continente (por ejemplo en la *Revista de Oriente* de Buenos Aires, n° 5, diciembre de 1925).

ratorio para la relación entre jóvenes intelectuales y sectores subalternos de la cual se nutriría el APRA.⁹

Pero aquí no me interesa tanto reparar en esos efectos, sino en otro tipo de lazo resultante de la experiencia de la Universidad Popular.¹⁰ En sus años iniciales, de modo aún más acusado que para esos grupos subalternos, esa experiencia parece haber gravitado en el núcleo de jóvenes profesores que rodearon a Haya de la Torre. Provenientes todos del reformismo universitario, la Universidad Popular acabó siendo para ellos un espacio de politización y paulatina radicalización. No sólo hallaron allí una instancia de roce y contaminación con ciertas configuraciones de la cultura obrera y popular; además de ello, en la medida en que el régimen del presidente Leguía comenzó a endurecerse encontraron en la entidad creada por Haya de la Torre la forma de desarrollar una militancia declaradamente antioligárquica y antigubernamental. A la postre, la UPGP representó para ese grupo de jóvenes tanto un ámbito de referencia y sociabilidad común, como una instancia de tramitación de algunas señas de identidad compartida.

Esa pendiente de radicalización hallaría un momento de aceleración en una experiencia que colocó a Haya de la Torre y al conjunto de jóvenes profesores (ellos mismos estudiantes de la Universidad de San Marcos y otras instituciones formales) en el centro de la escena política nacional. En mayo de 1923, la UPGP encabezó un vasto movimiento social que se erigió en oposición a la decisión del régimen de Leguía de consagrar a la nación al Corazón de Jesús. Las manifestaciones, que fueron duramente reprimidas —un estudiante y un obrero resultaron muertos como consecuencia de ello—, incluyeron escenas de hondo dramatismo. Dirigida por Haya, una multitud de obreros y estudiantes resistió las cargas con barricadas, y luego se atrincheró en la universidad. Según anotaría Mariátegui en los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, en mayo de 1923 “tuvo su bautizo histórico la nueva generación que [...] entró a jugar un rol en el desarrollo mismo de nuestra historia, elevando su acción del plano de las inquietudes estudiantiles al de las reivindicaciones colectivas o sociales”.¹¹

A partir de allí, el enfrentamiento entre el movimiento social emergente y el gobierno se agudizaría. En los meses subsiguientes, los estudiantes-profesores de la UPGP serían objeto de persecuciones, y nuevos combates callejeros tendrían lugar. Finalmente, en octubre de 1923 Haya de la Torre sería encarcelado primero y enviado posteriormente al exilio, del que retornaría recién luego de la caída de Leguía, casi ocho años después.

⁹ Sobre la significación de las UPGP en la prehistoria del APRA, véase el ya clásico estudio de Jeffrey Klaiber, “The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 55, n° 4, 1975.

¹⁰ Retomo aquí una argumentación sugerida en Martín Bergel, “La desmesura revolucionaria”, *op. cit.*

¹¹ José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, México, Era, 1993 [1928], p. 128. El propio Haya de la Torre se encargó de expandir el renombre internacional del movimiento que había encabezado, solicitando solidaridad para con él en cartas a intelectuales y figuras de relieve continental en las que incluía recortes de diarios relativos a los sucesos. Véase, por ejemplo, carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a José Ingenieros, Lima, 16 de junio de 1923 (Fondo José Ingenieros, CeDInCI).

Posteriormente, el espíritu combativo que se había apoderado de los jóvenes de la Universidad Popular trajo aparejado que, en sucesivas camadas, fueran también expulsados del país. Así, en 1924-1925 Manuel Seoane (entonces presidente de la Federación de Estudiantes del Perú), Luis Heysen, Oscar Herrera, Enrique Cornejo Köster, Julio Lecaros, Luis Bustamante, Esteban Pavletich, Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz y Eudocio Ravines, entre otros, serían deportados; dos años después, en una intervención gubernamental que determinaría la detención de Mariátegui y el cierre transitorio de su revista **Amauta**, una nueva tanda en la que se destacaban Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Magda Portal y Serafín Delmar correría también la suerte del destierro.

El exilio, hecho usualmente abrupto e involuntario en la trayectoria vital de una persona, a menudo es vivenciado como una herida subjetiva difícil de suturar, una experiencia que suele acompañarse de sentimientos de incertidumbre, melancolía o desamparo. Pues bien, muy poco de esos condimentos pareció apoderarse de los jóvenes que llegaban expulsados del Perú a Santiago de Chile, Buenos Aires, La Habana, México DF o París. Munidos de un reconocimiento casi instantáneo en medios universitarios y de izquierda por la fama internacional que el movimiento reformista peruano y sobre todo la UPGP se habían conquistado, el destierro significó para ellos la apertura a un campo de incitaciones y posibilidades en el que incursionaron sin trepidar. Haciendo gala de un dinamismo que en las ciudades de recepción sería recurrentemente motivo de elogio, capearon penurias económicas y se involucraron en diferentes ámbitos. La mayoría optó por seguir estudiando, y así rápidamente reconocería los beneficios indirectos que la expatriación traía en materia de formación intelectual. Pero además, en todos los lugares en los que recalaron los jóvenes exiliados no apaciguaron el talante definitivamente político que habían adquirido en los vertiginosos años de la Universidad Popular. Muy al contrario, persuadidos de haberse colocado frente al gobierno de Leguía en una posición que comenzaban a adjetivar como “revolucionaria”, mientras acomodaban sus disposiciones a distintos espacios sociales y políticos de las localidades de recepción se abocaron a perfilar mejor el *ethos* que los había embargado.

Si todo ello fue así, si un ánimo optimista y devorador de futuro presidió el peregrinaje europeo y americano de ese puñado de jóvenes, fue por la estrecha conexión epistolar que los mantuvo anudados aún a la distancia. Las cartas profusamente intercambiadas entre Buenos Aires y Panamá, entre París y Santiago de Chile, fueron el carburante emocional que los mantuvo unidos y expectantes, confiados en pertenecer a una comunidad desterritorializada de la que, sin necesidad de grandes definiciones preliminares, se sentían parte.

Inicialmente, la correspondencia funcionó para informar apretadamente las circunstancias de cada destierro singular. Según escribía Ravines a Heysen,

El sábado 17 de enero se nos prendió a Oscar [Herrera, MB] y a mí; se nos condujo a la Int.; allí declaramos la huelga de hambre; nos trasladaron a la Isla, uno después de otro. La huelga

de hambre fue bastante dura para mí. El 22 de enero, en muy mal estado, me sacaban en una lancha, junto con Oscar para ser conducidos a bordo del Mapocho [...] Aquí [en Valparaíso, MB] la cosa ha sido bien distinta. La muchachada nos atiende muy bien. Meza Fuentes nos hace bastante atención. Sin embargo quisiéramos salir a la Argentina, pero este es el cuento... no tenemos un cobre...y no sé cómo nos iremos. De todos modos, ¡nos iremos!¹²

En la narración menos detallada de los mismos hechos que Oscar Herrera le ofrece también a Heysen, se incluye una referencia a una dimensión que debía haber formado parte de la sociabilidad cotidiana de este conjunto de jóvenes en el Perú (recordemos que orillaban en promedio los 25 años de edad), pero que en las cartas se hará cada vez más infrecuente: la vinculada a los amorfos juveniles. Según contaba Herrera, "estoy acompañado de Ravines, mientras que en Lima quedaron Ida y Berta, que a pesar de nuestro esfuerzo han logrado un puesto muy especial en nuestros corazones de agitador, haciéndose ellas a la agitación, al ritmo de nuestras vidas peligrosas".¹³

A esa retórica del entusiasmo y de la aventura ("pienso pasear por América —si paseo puede llamarse a esta gira forzada de vagabundo— y luego escribir un libro sobre América: mis frases tendrán todo el fuego necesario para pulverizar a los gobiernos del Perú, Bolivia y Venezuela", escribía entonces Ravines en otra misiva a Heysen),¹⁴ pronto se le sobreimpresiona un elemento que con el tiempo pasará a ocupar un lugar privilegiado en la escala de moralidades del imaginario aprista: el del sacrificio. En los relatos que intercambiaban en la correspondencia, los jóvenes peruanos podían referir todavía con dejos de ironía y de cierto humor dulzón las vicisitudes de los confinamientos y deportaciones, o las escaseces materiales y las privaciones relativas a las que el exilio los exponía.¹⁵ Para quienes provenían en general de familias acomodadas de Lima y del interior del país, esas vivencias, administradas en dosis moderadas, podían formar parte del aprendizaje revolucionario y antiburgués que creían estar llevando a cabo. Pero si ese era el ánimo que dominaba en el común de expatria-

dos, en el discurso epistolar de Haya de la Torre ese matiz de complicidad juguetona desaparecía, en beneficio de una prédica en la que el sufrimiento liso y llano era invocado como momento necesario de la acción política revolucionaria. En una de las primeras cartas que le envía a Heysen una vez que se entera, desde Europa, que él también había sido desterrado, escribía:

No debes desanimarte. Con el tiempo veras como yo que el destierro es duro, la soledad terrible y que a veces uno tiene razón de quejarse. Pero yo he sufrido como cien y he hablado como uno. Es urgente mantener fuertemente la decisión de actuar y de aparecer como una gran fuerza conjunta [...] nosotros tenemos que entregarnos directamente a la acción, a la preparación de la revolución.¹⁶

"Aparecer como una gran fuerza conjunta", escribía Haya de la Torre desde Londres a Santiago de Chile. La tarea a la que se encomendaron entonces los jóvenes profesores de la UPGP en esos meses iniciales de exilio fue la de promover la intercomunicación permanente, en aras de eludir imaginariamente la distancia física y las distintas circunstancias geográficas y vitales que los mantenían desperdigados. "Ahora que vamos a B.A. nos pondremos de acuerdo con los otros: Cornejo y Seoane; además hay que ponerse en contacto con Jacobo y Terreros" (que se encontraban en Panamá), escribía Ravines;¹⁷ "Trata de comunicarte con Urquieta en Bolivia [...] Debes tratar de mantener el entusiasmo de nuestros amigos y escribirte siempre con algunos obreros para que ellos mantengan la tradición de la U.P. [...] Es indispensable que te escribas con los amigos de Panamá", pedía Haya;¹⁸ "Te incluyo dos hojas de una carta en la que comunico a José Carlos [Mariátegui, MB] todo lo referente a este asunto", puntualizaba Cornejo Köster.¹⁹ Junto a esa vivaz circulación, ya entonces los jóvenes desterrados llevan a cabo una práctica que será recurrente durante los años de incubación del APRA: la de la lectura colectiva de misivas. "Querido Lucho: hoy he recibido tu carta, me expreso así porque aunque está dirigida a Enrique [Cornejo Köster, MB] la he leído yo, así como Eudocio y Arcelles", informaba Herrera. Y en otra oportunidad: "Hoy Eudocio recibió tu segunda carta. Me ha leído él algunos párrafos".²⁰

Ese espíritu optimista y andariego, dispuesto cada vez más a asumir los deberes de una militancia que se autodefinía como revolucionaria, tenía como acicate la onda expansiva de resonancias positivas que los jóvenes peruanos encontraban en su marcha. Precedidos por la imagen favorable de la Universidad Popular y por la fama creciente que acompañaba ya a Haya de la Torre a nivel continental,²¹ la acogida que hallaban en medios obreros y

¹² E. Ravines a L. Heysen, Valparaíso, s.f. (la carta tiene que ser de fines de enero de 1925), reproducida en Luis Heysen, *Temas y obras del Perú. A la verdad por los hechos*, Lima, Enrique Bracamonte, 3ª Ed., 1977, pp. XXIV-XXV. En algunos casos, la ortografía de las cartas que en adelante se citan está modernizada. Los errores en la escritura de nombres propios no han sido en cambio modificados.

¹³ O. Herrera a L. Heysen, Santiago de Chile, 6 de febrero de 1925, en Archivo Villanueva del Campo (en adelante AVDC), Lima.

¹⁴ E. Ravines a L. Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, reproducida en L. Heysen, *Temas y obras del Perú*, op. cit., p. XXVI.

¹⁵ En una de sus cartas, Oscar Herrera le contaba a Heysen que llamaban "La Conejera Peruana" a la pensión de la calle San Martín, en Buenos Aires, en la que todos los exiliados vivían juntos (O. Herrera a L. Heysen, Buenos Aires, 17 de marzo de 1925, en AVDC). En su conocido libro de memorias, Ravines dedica también un capítulo a "La Conejera de San Martín" en el que deja igualmente entrever ese clima que cabalgaba entre las travesuras juveniles y la militancia revolucionaria: "El tema inagotable del grupo de desterrados era la cuestión social. Su discusión asumía, casi a diario, de cama a cama, caracteres tales de estruendo que súbitamente teníamos en la habitación dos o tres huéspedes en calzoncillos que venían a protestar airados". Eudocio Ravines, *La Gran Estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*, México, Diana, 1981 [1951], p. 97.

¹⁶ V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925 (en AVDC).

¹⁷ E. Ravines a L. Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, op. cit.

¹⁸ V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925, op. cit.

¹⁹ E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 21 de marzo de 1925, reproducida en L. Heysen, *Temas y obras del Perú*, op. cit., p. XXIX.

²⁰ O. Herrera a L. Heysen, Buenos Aires, 17 de marzo de 1925, op. cit.; O. Herrera a L. Heysen, Santiago de Chile, 23 de febrero de 1925 (en AVDC).

²¹ Haya había comenzado a cimentar ese prestigio en un viaje de intercambio estudiantil que en 1922 lo lleva a recorrer Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia, donde participa de numerosos actos públicos y causa sensación en algunos

estudiantiles e incluso en la prensa periódica los hacía protagonistas de una historia que, como en un trampolín ascendente, se propagaba y circulaba velozmente generando nuevas muestras de reconocimiento. Apenas deportado a Chile, Heysen da un encendido discurso público cuya noticia merece calurosas felicitaciones epistolares de los estudiantes amigos que han quedado en Lima.²² Unos meses después, ya en Buenos Aires, los recortes del diario *Crítica* que llegan al Perú impulsan a que esta vez sea un obrero vinculado a la UPGP el que le escriba:

Yo, y conmigo todos los obreros de esta región, hemos visto con bastante agrado la brillante campaña que hacen en los periódicos de esa gran metrópoli. Nosotros aquí también seremos incansables luchadores en la obra que hemos emprendido hasta llegar a la meta al son de la Internacional.²³

Semejantes muestras de empatía no harían sino envalentonar a Heysen y los demás jóvenes afectados a esa circulación transnacional de cartas, en momentos en que discutían también por vía epistolar un proyecto político de carácter más definido.

Un partido hecho de cartas

Según la historia oficial partidaria, la fundación del APRA tuvo lugar el 7 de mayo de 1924 en México, en un acto en el que Haya de la Torre, pronto a partir a la Rusia soviética luego de medio año de estadía en el país azteca, ofrenda a los estudiantes mexicanos una “bandera indoamericana”. Repetido por los historiadores, ese relato se asentó, y hoy forma parte del sentido común de los calendarios políticos recordar cada 7 de mayo un nuevo aniversario aprista. Sólo en las últimas décadas algunos investigadores mostraron que aunque el acto efectivamente existió, y mereció incluso cobertura de la prensa mexicana, “no hay ahí mención alguna a la conformación de una organización política, ni a las siglas A.P.R.A.”.²⁴ Ricardo Melgar Bao es quien más documentadamente esclareció el episodio, mostrando cómo a partir de ese relato se constituyó un “mito político de origen” cuyo fin habría sido otorgar retroactivamente al aprismo un acta de nacimiento plenamente latinoamericana, así como hacer preceder su surgimiento al de otras entidades antiimperialistas que se crean contemporáneamente (sobre todo las que se ubicaban en la esfera del comunismo).²⁵

La reconstrucción que hace Melgar Bao es impecable, pero todavía puede decirse algo más en relación a estos hechos. Hay una razón adicional, más sencilla pero quizás más determinante, que es posible añadir a los factores que impulsaron la fabricación de ese relato mítico. En rigor, la idea y el nombre del APRA como partido político, así como los célebres cinco puntos de su programa inicial, fueron concebidos por Haya de la Torre y la comunidad diaspórica que lo secundaba a través de la correspondencia. El aprismo como tal, en consecuencia, no tuvo propiamente un evento fundacional. Esa carencia debió resultar inconveniente para un líder que, persuadido de la eficacia de los aniversarios y las conmemoraciones en la construcción de empatías emocionales e identificaciones políticas, tenía ya por ese tipo de rituales celebratorios una decidida afición (un sesgo que en la trayectoria posterior del aprismo, tanto inmediata como mediata, sería cultivado hasta la exasperación).²⁶ Puede conjeturarse entonces que la ubicación del nacimiento oficial del APRA en uno de los varios actos rituales de corte latinoamericanista y antiimperialista que ritmaron su travesía internacional como exiliado, afloró como necesidad para Haya de la Torre una vez que se encontró plenamente entregado a la tarea de afianzar su criatura política. La posibilidad de contar con una escena pública precisa de nacimiento, sencilla de transmitir y sobre todo de conmemorar, resultó entonces funcional a las narrativas de identidad del aprismo (más difícil en cambio es imaginar un potencial simbólico y político análogo en las evocaciones que pudieran referir a la escritura privada de cartas como instancia de creación del partido). Dicho de otro modo, el mito de origen aprista debió haber sido alumbrado ante todo para salvar las dificultades de situar un hecho tan significativo como el de sus efectivos comienzos en el terreno brumoso de las prácticas epistolares.

Las cartas fueron, en definitiva, el espacio de tramitación del aprismo. ¿Pero de cuándo datan sus auténticos orígenes como proyecto político? En el artículo-manifiesto “¿Qué es el APRA?” de fines de 1926, que supuso la presentación pública del movimiento —fue ampliamente reproducido en numerosos órganos europeos y americanos—, y que inaugura un período de frenética difusión de su nombre y su doctrina, Haya de la Torre escribe que “la organización aprista fue fundada en diciembre de 1924, cuando los cinco puntos de su programa fueron enunciados”.²⁷ Ningún documento conservado avala esa versión, anterior a la estabilización del relato del 7 mayo, pero no puede descartarse que el líder peruano haya esbozado efectivamente el programa aprista en alguna carta enviada desde Suiza, donde se encontraba a fines de 1924. De lo que hay menos dudas es que fue al calor de los intercambios epistolares suscitados por la ola de destierros de comienzos de 1925, referidos en el apartado anterior, que se afirman los contornos del nuevo proyecto político. La primera carta a la que tuve acceso en la que Haya de la Torre menciona al APRA está fechada en Londres el 17 de marzo de 1925:

círculos. Posteriormente, su salida obligada del Perú en octubre de 1923, que lo conduce a Panamá, Cuba y finalmente México, llama también la atención de la opinión pública. Es entonces cuando comienza a colaborar febrilmente en un sinnúmero de revistas y órganos de prensa de todo el continente y pronto también de Europa. Para un mayor desarrollo de esas alternativas, véase Martín Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución”, *op. cit.*

²² Luis Chiappe a L. Heysen, Lima, 27 de enero de 1925 (en AVDC).

²³ Mario Egaúl a L. Heysen, Lima, 16 de mayo de 1925 (en AVDC).

²⁴ Pedro Planas, *Mito y realidad. Haya de la Torre (orígenes del APRA)*, Lima, Centro de Documentación e Información Andina, 1985, p. 109.

²⁵ Ricardo Melgar Bao, “Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)”, en Marta Casás Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2004, pp. 88-98.

²⁶ De la nutrida galería de símbolos y rituales políticos que pueblan la liturgia aprista, uno de los ejemplos más notables que pueden mencionarse es la celebración del “Día de la Fraternidad” en ocasión del cumpleaños de Haya de la Torre, cada 22 de febrero.

²⁷ V.R. Haya de la Torre, “¿Qué es el APRA?”, reproducido en *Por la Emancipación de América Latina*, Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1927, p. 188.



Cornejo te enviará el programa de nuestra Alianza. Es mejor llamarle alianza revolucionaria y no partido. Informate de él y trata de hacerlo llegar a amigos y compañeros para que todos trabajemos juntos sobre este programa.²⁸

En efecto, pocos días después Cornejo Köster le escribía a Heysen —que se hallaba aún en Chile— noticiándolo de los planes:

Con Federico Moore, y Seoane, Herrera, Ravines, y Arcelles hemos resuelto crear un partido de acción política y finalidad social, la junta central estaría en esta y desde aquí se hará la propaganda al Perú. Estamos discutiendo las bases sobre las que vamos a edificarlo y es menester de todos nos den su opinión y se apresten a enrolarse en sus filas.²⁹

Y en una carta contigua, daba más precisiones: “el plan es lanzar el manifiesto por la prensa de aquí, en volantes allá, convocando a todas las fuerzas nuevas del país, a constituir un partido, que tendría por fin principal el derrocamiento de Leguía”.³⁰

A lo largo de ese año 1925 noticias y referencias sobre la nueva organización afloran en la correspondencia, y no solamente en la mantenida dentro de la red móvil de exiliados peruanos. Instalado en Londres, donde asiste a la Universidad y se procura distintos espacios de formación, Haya mantiene una intensa actividad epistolar. Para ello busca establecer circuitos aceitados y seguros. “He organizado un gran servicio de correspondencia y mis cartas y papeles son recibidos personalmente en Liverpool y entregados personalmente en el Callao”, contaba a Bertram y Ella Wolfe, militantes comunistas con los que había estrechado lazos en México. Y luego, en alusión al proyecto político en ciernes: “no seremos un partido platónico ni a la europea [...] Por eso, nuestra organización férreamente disciplinada, actúa por el sistema de células y

va a cumplir un programa comunista pero...no hablará de otro comunismo que el comunismo indígena. No nos echaremos encima la propaganda blanca de todo el mundo. Hay que torear al enemigo sobre todo cuando se actúa en pueblos tan alarmistas y tan sentimentales como los nuestros”.³¹ Casi al mismo tiempo, en una larga carta a su amigo argentino Gabriel del Mazo, escribía: “como crear un partido nacional sería errar, hay que intentar el frente único internacional americano de trabajadores [...] Ese es el ideal de la Alianza Popular Revolucionaria. Naturalmente que ella necesita el poder en alguna parte: ‘La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder’, decía Illich, que fue grande como técnico revolucionario y como conocedor genial de la realidad”.³² Un par de meses antes, a sabiendas de la enorme influencia de la que gozaba en el mundo de posguerra, era Romain Rolland el que era anunciado acerca del nuevo partido:

Tanto en París como aquí ha quedado definitivamente constituida la Alianza Revolucionaria Hispanoamericana, que significa un frente único internacional de estudiantes, obreros, campesinos, etc. y cuyos puntos generales son estos:

Acción de los pueblos de América:

1. Contra el imperialismo yanqui.
2. Por la unidad política de las 21 repúblicas latinoamericanas.
3. Por la supresión de la explotación del hombre por el hombre (reparto de tierras y nacionalización de industrias).
4. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5. Por la ayuda en favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Esos serán los puntos generales, o las declaraciones básicas del partido. Cada país tendrá una sección de él y aplicará esos postulados conforme a sus necesidades. Las reuniones en París y en Londres han dado gran resultado. Todos los artistas e intelectuales jóvenes, que están en París, lanzarán un llamamiento de adhesión a nuestra alianza. Ya tenemos respuestas favorables de Cuba, Perú, Chile y Panamá.³³

Como se observa, en estas cartas el nombre del APRA no se encuentra aún estabilizado —la sigla, que pronto se constituiría en una etiqueta ampliamente difundida y reconocida, ni siquiera es aludida—. Tampoco los cinco puntos del programa inicial son exactamente los que aparecerán en el manifiesto “¿Qué es el APRA?” (allí desaparece la referencia a la “supresión de la explotación del hombre por el hombre”, y el último elemento se reformula de este modo: “Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo”). Estos tanteos parecieran sugerir que la correspondencia no es para Haya meramente una vía de transmisión de fórmulas cristalizadas previamente concebidas, sino en alguna medi-

²⁸ V.R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925, *op. cit.* En otro apartado de la misiva, Haya le reprochaba a Heysen haber conservado las cartas que le había enviado a Lima antes de su deportación. Requisadas por la policía, habían impulsado al gobierno de Leguía a alertar a su par suizo acerca del perfil revolucionario del líder peruano, hecho que había determinado su expulsión del país helvético (amargamente narrada a Romain Rolland, con quien también sostenía entonces asidua correspondencia): “Tuve un pálpito. Te había escrito que rompieras todas mis cartas y a Mariátegui le había dicho lo mismo. Nunca pude suponer que guardaran eso, pero cuando en una carta tuya me repetías textualmente párrafos de cartas anteriores descubrí que tú no rompías las cartas y comprendí el peligro [...] En fin, errores y fatalidades que sólo deben servirnos como experiencia”. Advertido acaso por este episodio de juventud, a lo largo de su vida Haya se jactaría recurrentemente de no almacenar la cuantiosa correspondencia que recibía.

²⁹ E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 20 de marzo de 1925, reproducida en L. Heysen, *Temas y obras del Perú*, *op. cit.*, p. XVII. Federico More (y no “Moore”, como aparece mencionado en la carta) era un peruano que trabajó en esos años en *La Razón y Crítica*, y que inicialmente confluyó con el núcleo de jóvenes desterrados de Buenos Aires debido al antileguismo que profesaba. De una generación mayor, a la par que posteriormente se transformará en uno de los periodistas más afamados de su tiempo en el Perú, desplegará un rabioso antiaprisismo. En los años ’30 dedicará al APRA un ensayo en tono de diatriba en el que recordará que en los momentos aurorales de la organización, de los que había sido testigo privilegiado, “la propaganda fue principalmente epistolar” (Federico More, *Una multitud contra un pueblo. Etiología, diagnóstico, terapéutica de una sicosis política*, Lima, 1934, p. 19). Sobre la figura de More, cfr. Federico More, *Un maestro del periodismo peruano* (selección de textos y documentos y estudio preliminar de Osmar Gonzáles), Lima, UAP, 2006.

³⁰ E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 21 de marzo de 1925, *op. cit.*

³¹ V. R. Haya de la Torre a Bertram y Ella Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925 (Bertrand Wolfe Papers, Hoover Institution, Stanford University).

³² V. R. Haya de la Torre a Gabriel del Mazo, publicada como “Carta a un universitario argentino (Londres, junio de 1925)”, en *Por la Emancipación de América Latina*, *op. cit.* (la cita es de pp. 125-126).

³³ V. R. Haya de la Torre a Romain Rolland, Londres, 6 de abril de 1925 (Fondo Romain Rolland, Sala de Manuscritos, Biblioteca Nacional de Francia).

da un terreno de experimentación en el que los contornos del proyecto político que imagina se definen y redefinen en el vértigo de sus golpeteos sobre las teclas de su máquina de escribir. De modo semejante, es interesante notar cómo en el discurso epistolar de Haya sobre el APRA el presente y el futuro de los tiempos verbales se confunden y entremezclan. A los Wolfe puede decirles que el partido *actúa* ya a través de células, cuando en rigor esas formas organizativas, que efectivamente serán el modelo promovido y adoptado por los grupos de exiliados en París, México, Buenos Aires o La Habana, aún no se habían constituido como tales. Se adivina entonces la dimensión performativa que acompaña esos momentos en que el APRA está siendo diseñado. El partido habrá de ser lo que la escritura está indicando que sea. Puede decirse en consecuencia que para Haya de la Torre las cartas son, en sentido estricto, un espacio de invención política.

El papel políticamente constituyente de la correspondencia en la historia inicial del aprismo se verifica en algunos testimonios brindados por miembros prominentes de su generación fundadora. En 1931, en un cuestionario publicado bajo el nombre "Reportaje a Nuestros Líderes" en números sucesivos de la revista partidaria **APRA**, la pregunta "¿Podría recordar usted cómo se inició en el partido?" halló respuestas coincidentes. Para Oscar Herrera, "fue Haya de la Torre quien supo concretar en fórmulas sencillas nuestros vagos anhelos, fruto no obstante de sincera y profunda inquietud. La ininterrumpida discusión postal dio en definitiva nacimiento al ideario".³⁴ Según Luis Heysen, "fueron cartas de Haya a Chile el año 1924 las que me pusieron en conocimiento y fe partidista con el Apra".³⁵ En el caso de Carlos Manuel Cox, "la primera noticia que tuve del APRA fue en Lima. Cartas de Haya Delatorre y artículos de la prensa latinoamericana. Inmediatamente comprendí los alcances de la nueva doctrina".³⁶ En la respuesta de Manuel Seoane, "me enrolé en el Partido Aprista a raíz de una hermosa carta de Eudocio Rabines, rogándome para que lo hiciera. Siempre he tenido mucha consideración personal por Rabines".³⁷ También Magda Portal recordaría, en los borradores inéditos de sus memorias, que desde su exilio europeo Haya de la Torre "continuaba enviándonos sus largas cartas sobre el tema aprista y sus derivaciones en la política peruana".³⁸

Pero en otros aspectos, en consonancia al perfil fluido y cambiante que el aprismo asumía en la escritura impetuosa de Haya, por su propia naturaleza la correspondencia facilitó cierto nivel de indeterminación de las fronteras que enmarcaban a quienes comenzaban a considerarse militantes de la novel organización. En una frase pronunciada en su exilio europeo ya a fines de la década, luego de producida la primera ola de deserciones de sus huestes, Haya podía decir con un dejo de ironía que "el Partido [...] cabe ahora en un sofá".³⁹ Pero, por contraste, lo que primó

en las cartas fue una tendencia magnificadora. La distancia física, imposible de abolir en el tráfico epistolar, así como los rasgos voluntaristas y mitopoiéticos del discurso del jefe aprista (que pronto le conquistarían para sí la fama de fabulador), permitirían atribuir un carácter asumidamente militante a figuras y grupos que sólo daban señales de simpatía. La irrupción del APRA despertó efectivamente en todo el continente, y aún más allá, un extenso campo de recepciones positivas, que a Haya de la Torre y a sus compañeros le allanaron la posibilidad de hacer escuchar su palabra en innumerables actos públicos y órganos gráficos. Pero en líneas generales, ello no se tradujo en las masivas adhesiones que Haya gustaba imaginar, y que sólo sobrevendrían en el Perú luego de la caída de Leguía en 1930.⁴⁰ En ese marco, ¿qué lugar le cabía a Mariátegui y al grupo que en Lima se reunía en torno suyo en la flamante formación? Como se ha visto, el futuro autor de los **Siete Ensayos** era participado por vía epistolar de las novedades relativas a la creación y posterior evolución del APRA. Luego de la deportación de Haya, había asumido la dirección interina de **Claridad**, la revista de la Universidad Popular González Prada. Posteriormente, publicaría en **Amauta** una carta que le había enviado el jefe aprista, en la que se saludaba la aparición de la revista y se la nombraba "sección de los trabajadores intelectuales del Perú, militantes en nuestro gran frente de acción" (es decir, el APRA).⁴¹ Y en una de las escasas ocasiones en que referirá a la trayectoria del círculo de expatriados, Mariátegui escribirá que "de fines de 1924 a principios de 1925, la represión de la vanguardia estudiantil se acentúa. Son deportados los más activos de los elementos de la UP y la Federación de Estudiantes [...] Empieza, en este periodo, a discutirse la fundación del Apra, a instancias de su iniciador Haya de la Torre, que desde Europa se dirige en este sentido a los elementos de vanguardia del Perú. Estos elementos aceptan, *en principio*, el Apra".⁴² Este texto, que fue presentado en la Conferencia Sindical Latinoamericana realizada en Montevideo en 1929 —es decir, luego de la ruptura con Haya ocurrida un año antes—, permite corroborar que "los elementos de vanguardia del Perú" (es decir, ante todo él mismo) se incluían dentro del APRA; aunque la cautela que revela el párrafo es consonante con el lugar mucho más contemplativo que proactivo que esa inclusión supuso en términos reales.

Pero el mapa de conexiones epistolares con el Perú de los desterrados apristas estaba lejos de agotarse en Mariátegui y su círculo. Sobreviene al respecto una tensión que atraviesa toda la historia del APRA al menos hasta los años '50, aunque en grado

³⁴ **APRA**, Tomo IV, n° 8, Lima, 22 de octubre de 1931.

³⁵ **APRA**, Tomo IV, n° 5, Lima, 30 de septiembre de 1931.

³⁶ **APRA**, Tomo IV, n° 2, Lima, 8 de septiembre de 1931.

³⁷ **APRA**, Tomo IV, n° 3, Lima, 15 de septiembre de 1931.

³⁸ Magda Portal, **Trazos Cortados** (autobiografía inédita e inconclusa), p. 35, Magda Portal Papers, Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin.

³⁹ Cit. en Luis A. Sánchez, **Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua**, Lima, Editora Atlántida, 1979 [1934], p. 166.

⁴⁰ Un buen ejemplo de ello es la situación que se produce cuando Haya le escribe a Alfredo Palacios solicitándole "la aceptación de la ULA [la Unión Latinoamericana, la entidad antiimperialista que el tribuno argentino entonces presidía] a los principios que la APRA sostiene". La respuesta positiva proveniente de Buenos Aires estrecha las relaciones entre ambas organizaciones, pero no se reflejará en la asunción por parte de Palacios ni de una identidad aprista ni de los lineamientos entonces discutidos en la comunidad de exiliados. Cfr. V. R. Haya de la Torre a Alfredo Palacios, reproducida en **La Ciudad Futura**, n° 2, Buenos Aires, octubre de 1987 (la carta es de comienzos de 1927).

⁴¹ Víctor Raúl Haya de la Torre, "Nuestro Frente Intelectual", **Amauta**, n° 4, Lima, diciembre de 1926, p. 3.

⁴² José Carlos Mariátegui, "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista", en **Ideología y Política**, ahora en **Mariátegui Total**, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, Tomo 1, p. 202 (destacado mío).



decreciente desde su creación. Tal como le escribía a Del Mazo, y como repetirá en numerosas oportunidades en cartas y artículos, Haya de la Torre pretendía que su organización tuviera un alcance internacional. Producto originariamente del influjo anarquista que coloreaba la experiencia de la Unidad Popular, sobre todo a partir del aporte de sus estratos obreros, el aprismo en los años '20 mostraba efectivamente un cariz internacionalista (que se advierte nítidamente en el quinto punto de su programa inicial).⁴³ Pero al mismo tiempo, y en coincidencia a la emergencia en su seno de un nacionalismo que será primero fundamentalmente táctico y luego parte nodal de su cultura política, la correspondencia revela una sostenida preocupación de los exiliados por tomar al Perú como campo privilegiado de acción. Por caso, en una carta de comienzos de 1926 Haya le contaba a Heysen que había estado en conexión con simpatizantes de Huánuco, en el interior peruano, y los había incitado a crear una Biblioteca Popular. Y a continuación le encomendaba proseguir el contacto aconsejando "cierto trabajo en el ejército y especialmente en la oficialidad más joven".⁴⁴ Asimismo, en el recuerdo de Luis Alberto Sánchez, que por entonces permanecía en Lima desligado de la praxis política (su incorporación al APRA se producirá algunos años más tarde), hacia mediados de los años '20

Haya de la Torre empezaba ya a ser una figura legendaria. A menudo sus correspondientes nos leían encendidos párrafos de sus cartas. Basadre me mostró varias veces epístolas del estudiante peregrino [...] De pronto era Ismael Bielich, o Manuel J. Rospigliosi, o el obrero Fausto Posada, quienes hacían conocer aquellas ardientes misivas. Circulaban unas tarjetas representando una bandera roja que ostentaba en su centro un círculo y un mapa de América Latina dorados. Era la bandera del APRA.⁴⁵

Estas referencias relativas al tupido proselitismo epistolar hacia el Perú de los años '20 (que pueden fácilmente multiplicarse), revelan otro aspecto de la historia del APRA que el foco en la correspondencia permite iluminar. La historiografía ha señalado recurrentemente el meteórico crecimiento del partido de Haya de la Torre en la coyuntura que se abre con la caída de Leguía en 1930 —cuando se funda en el Perú como Partido Aprista Peruano—, cuando en un lapso muy breve de tiempo se transforma en un movimiento de masas. Si ese vertiginoso crecimiento fue efectivamente notable, lo que la trama de cartas que arribaba a múltiples localidades peruanas muestra es que un proceso relativamente silencioso de infiltración trasnacional preparó el terreno en el que el aprismo acabó floreciendo. Así, cuando Haya de la Torre y los demás desterrados retornan al Perú transformados en

experimentados líderes políticos, encuentran un conjunto inestimable de núcleos vivos que ha sido preparado por la propaganda epistolar y en el que se apoyan para construir el partido.

En definitiva, las prácticas de escritura de cartas, de su circulación a través del correo o por vía personal, de su lectura en ocasiones colectiva, y de su transcripción de fragmentos o su edición en soportes textuales que suponían el pasaje de un registro privado a otro público, poblaron la experiencia del exilio de los desterrados (y en menor grado también la de los que, permaneciendo en el Perú, colaboraron en la gestación del APRA). Tan copiosa utilización de la correspondencia llamó la atención de algunos observadores. El pintor Felipe Cossío del Pomar, con quien Haya coincidió en algunos momentos de su periplo europeo, escribe en una de sus biografías del líder aprista que sus colaboraciones en numerosas revistas del viejo continente estaban orientadas a "redondear su presupuesto y costear la excesiva correspondencia que mantiene con sus amigos indoamericanos". Y ello porque "el gasto más pesado de sus entradas es el correo".⁴⁶ Otras figuras que compartieron espacios con los expatriados apristas dejaron asimismo testimonio de su singular vocación por las cartas. Tal el caso del uruguayo Carlos Quijano, que como líder en su país del reformismo universitario había trabado relación con Haya en ocasión del mencionado viaje que éste hiciera al Cono Sur en 1922, para luego, ya en Europa —donde pasó también varios años en los que sobresalió como principal referente de otra organización antiimperialista, la AGELA (Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos)—, enemistarse vehementemente con él. Pues bien: según traía a colación un primo suyo, militante comunista, en carta desde Montevideo, Quijano le había llamado la atención acerca de "la manía epistolar de Haya de la Torre, que es manía generalizada entre todos los peruanos".⁴⁷

Y es que en efecto, para los jóvenes apristas escribir cartas y alimentar sostenidamente lazos a la distancia era casi una obliga-

⁴⁶ Felipe Cossío del Pomar, Víctor Raúl. *Biografía de Haya de la Torre. Primera Parte*, Lima, Enrique Delgado Valenzuela, 1977 [1961], p. 265.

⁴⁷ Alberto a Carlos Quijano, Montevideo, 2 de septiembre de 1927 (Fondo Quijano, Archivo General de la Nación, Montevideo). No he podido determinar el apellido de Alberto. Para Quijano esa "manía epistolar" de Haya y quienes lo secundaban era merecedora de amarga censura, porque se hallaba al servicio de la construcción del gran fraude político que era el APRA. Según le escribía contemporáneamente al boliviano Tristán Marof, "se han repartido por el mundo veinte o treinta peruanitos pseudo-mártires y pseudo-desterrados; han constituido una liga del bombo mutuo; reclamando el privilegio de invención del anti-imperialismo y puéstose a explotarnos a todos nosotros. Los que estaban en México contaban maravillas a sus ingenuos oyentes de lo que hacía su partido [...] en París; a los de París, le contaban maravillas de los de Méjico, y así sucesivamente. Es la organización más completa de la intriga y del 'bluff' que he conocido". C. Quijano a Tristán Marof, París, 16 de julio de 1927 (Fondo Quijano, AGN, Montevideo). Ese juicio tan lapidario debe entenderse en el marco de la franca rivalidad que se había instalado en los círculos latinoamericanos que participaban de actividades antiimperialistas en ciudades como México, París y Berlín, sobre todo luego del Congreso Antiimperialista llevado a cabo en Bruselas a comienzos de 1927 que deparó la ruptura de relaciones de Haya de la Torre con figuras como Quijano y el cubano Julio Antonio Mella. Para una aproximación reciente a ese momento, que parte precisamente de una preocupación por reponer los contextos en que las desavenencias entre Haya y Mella tienen lugar, cfr. Ricardo Melgar Bao, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*, México, Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, 2013.

⁴³ Ese carácter internacional será el argumento esgrimido por los gobiernos autocráticos de la década del '30 en el Perú para ilegalizar y reprimir al APRA (en un contexto en el que su internacionalismo de origen había declinado sensiblemente). Sobre los vínculos apristas con elementos de la cultura libertaria en los años '20, cfr. Luis Tejada, "La influencia anarquista en el APRA", *Socialismo y Participación*, n° 29, Lima, 1985.

⁴⁴ V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 29 de enero de 1926 (en AVDC). En el Archivo de Villanueva del Campo hay también copias de proclamas especialmente dirigidas en esos años desde el exterior a soldados y otros grupos sociales.

⁴⁵ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal. Tomo 1. El Aquellarre: 1900-1931*, Lima, Mosca Azul, 1987 [1969], p. 215.

ción, una regla tácita del código moral militante. En carta a Heysen desde Madrid, en 1929, Luis Bustamante llegaría a sugerir con una pizca de ironía que la habitual secuencia de los intercambios epistolares era parte de una cultura “burguesa” que los desterrados debían evitar:

Era yo el que estaba impaciente por recibir noticias tuyas de París y sin embargo resulto hundido bajo el peso de tremendas acusaciones de tu parte por no haberte escrito [...] estaba en derecho a esperar carta tuya, a menos que todavía creas que rige entre nosotros la obligación burguesa de no escribir sino después de haber recibido contestación.⁴⁸

Así, el dinamismo militante del que hacían gala los apristas debía reflejarse en el fluir incesante de cartas. Misivas llamadas tanto a revalidar la fraternidad que se hallaba en la base de la comunidad desterritorializada de exiliados, como a ser un conducto por el que hacer correr las novedades políticas.

Modelos de revolución

Ahora bien, en esos momentos en los que operaba en esos jóvenes una sensibilidad que acordaban en llamar revolucionaria sobre la que se estaba diseñando un proyecto político, ¿qué materiales de la realidad eran convocados a modelarlo? Tanto en la correspondencia como en los numerosos artículos que escribía para revistas y diarios latinoamericanos y europeos, Haya de la Torre se mostraría permeable a incorporar elementos teóricos y políticos de otras latitudes, que se apresuraba a presentar en elaboraciones propias (puesto que el aprismo debía ser no sólo una organización sino también una doctrina original). En 1925, en carta conjunta a Heysen y Herrera desde Londres, donde se acababa de instalar, Haya escribía:

Yo supongo que cada uno sacará del destierro la experiencia más provechosa. Al cabo de un año y medio estoy cambiado hasta de cara. A veces le pregunto al espejo si no se está equivocando [...] De mi viaje a Europa, y del estudio tenaz de sus actuales tácticas políticas, así como las de Rusia y México he sacado grandes experiencias.⁴⁹

Como ya se ha mencionado, en su itinerario de exiliado Haya en efecto había pasado en 1923-24 varios meses tanto en México como en Rusia. Pero mientras los historiadores en líneas generales han enfatizado quizás excesivamente las deudas del aprismo con el primero de esos países, han subestimado en cambio las que contrajo en su etapa primigenia con el segundo, al menos en cuanto al modelo de sujeto revolucionario que ponía a disposición. Esa subestimación —derivada probablemente de lecturas demasiado lineales del frontal encono que opuso progresivamente al APRA a la III Internacional desde 1927— se comprueba

recorriendo la correspondencia.

Como ya observamos, el bienio en el que vive en Inglaterra, de 1925 a 1927 —primero en Londres y luego en Oxford, con algunas estadias pasajeras intercaladas en París—, es para Haya un período de formación marxista. Así lo han señalado sus biógrafos, y así se corrobora a través de referencias que habitan su correspondencia. En la carta ya citada a Ella y Bertram Wolfe, por ejemplo, escribía:

Aquí estudio mucho. En la Escuela de Ciencias Económicas he seguido cursos de marxismo y otras cosas fundamentales [...] A la vez tenemos una especie de conversatorio aquí en casa. Varios muchachos, un peruano, un chileno, un galés y dos ingleses hacemos lecturas de libros de Bukharin, Presbiachensky [sic], Lenin, Engels, etc. y los comentamos y discutimos. Todos estamos comprometidos a irnos al Perú cuando llegue la hora.⁵⁰

Como se observa, para Haya el ejercicio de esas lecturas se encadenaba inmediatamente a las necesidades de la acción política. Es entonces bajo el tamiz de los estímulos de ese período formativo, al que añadía las experiencias y contactos directos extraídos de sus viajes, que construye, pule o modifica el perfil de la organización que acababa de concebir y que apenas se aprestaba a hacer pública. Es en ese contexto específico que valora y se apropia selectivamente de aspectos provistos por México, Rusia u otras realidades contemporáneas. En su estadia en el país azteca había publicado en la revista de la Universidad Popular un artículo elogioso sobre Emiliano Zapata y el agrarismo.⁵¹ Y un año después, en la carta que le envía a Gabriel del Mazo y que se publica en **Por la Emancipación en América Latina**, precisaba el factor que más lo subyugaba de esa experiencia: “en México, nosotros encontramos una revolución espontánea, sin programa apenas, una revolución de instinto [...] Por eso es admirable la revolución mexicana, porque ha sido hecha por hombres ignorantes”.⁵² Era esa dimensión de participación popular el rasgo que más le interesaba de esa experiencia. Puede afirmarse en ese sentido que el nacionalismo hace su ingreso en el discurso aprista precisamente en el momento en que la necesidad de captar y movilizar el favor de las masas se instala como preocupación. Pero para Haya, aún más que México sería el Kuo-Min-Tang chino el que poco después ofrecería el ejemplo más acabado al respecto. En una carta dirigida a comienzos de 1927 a la revista cubana **Mañana**, esa inspiración se enunciaba de modo transparente: “estamos organizando activamente esta nueva fuerza revolucionaria latinoamericana que intenta fundir, en un esfuerzo al fin definido, claro, sincero y realista, los esfuerzos dispersos [...] Queremos un organismo revolucionario que arraigue en las masas como el Kuomintang”. Y luego aclaraba el significado del nombre chino: “Kuo: nacional, ming: popular, tang: partido”.⁵³

⁴⁸ Luis Bustamante a L. Heysen, Madrid, 23 de abril de 1929 (en AVDC).

⁴⁹ V. R. Haya de la Torre a O. Herrera y L. Heysen, Londres, 13 de mayo de 1925 (en AVDC).

⁵⁰ V. R. Haya de la Torre a B. y E. Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925, *op. cit.*

⁵¹ V. R. Haya de la Torre, “Emiliano Zapata, apóstol y mártir del agrarismo mexicano”, **Claridad**, n.º 6, Lima, septiembre de 1924.

⁵² V. R. Haya de la Torre, “Carta a un universitario argentino”, *op. cit.*, p. 123.

⁵³ V. R. Haya de la Torre a **Mañana**, Oxford, 9 de febrero de 1927, carta reproducida bajo el título “La realidad de América Latina no es la realidad de



Pero si la Revolución Mexicana había provisto un ejemplo inicial de nacionalismo revolucionario, por sus propias características mostraba también sus limitaciones. En la carta a Del Mazo antes referida, Haya aseveraba: "México no ha resuelto aún muchos de sus graves problemas, y corre el riesgo de caer o en la estagnación o en el retroceso. Todas las fuerzas espontáneas de la revolución mexicana necesitan de orientación [...] En México, por falta de ciencia revolucionaria no se comprendió el significado de la propagación revolucionaria".⁵⁴ Y en la también citada carta a los Wolfe, el señalamiento de esas carencias remataba en un balance ambivalente:

Yo no creo que la revolución mexicana es como la revolución rusa. Pero creo que hay en ella una clase de experiencias que deben valer como agitación: el alzamiento del pueblo, las insurrecciones campesinas, el derrocamiento de un tirano, el asalto de los latifundios, constituyen valores *revolucionarios* que es necesario exaltar como motivos de agitación para los otros pueblos. No es posible ni negar absoluta y simplistamente la revolución mexicana, ni aprobarla. Es preciso estudiarla, distinguir en ella lo que hubo de revolucionario, de popular, de social y lo que hubo y hay de traición, de confusionismo y amarillismo.⁵⁵

Según puede verse, esa conclusión matizada de las enseñanzas del experimento mexicano era colocada con naturalidad en contraste por Haya con la Revolución Rusa. Y ese cotejo no ofrecía margen de dudas: era el prisma bolchevique, en su modelo de partido ante todo, el que proyectaba luces que debían reflejarse en el APRA. A muchos de sus corresponsales Haya le repetía lo mismo: "debemos apresurarnos a comprender y a realizar aquella máxima de Lenin: 'La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder'".⁵⁶

Como han mostrado recientemente Lazar y Víctor Jelfets a partir de una compulsión de los archivos de la Comintern, desde 1924 Haya estuvo en contacto epistolar con la III Internacional. Según estos autores, el peruano incluso se afilió al Partido Comunista Mexicano antes de su viaje a Rusia —quizás por razones tácticas—, y luego de su salida de ese país prosiguió discutiendo a través de la correspondencia con el cominternista Edgar Wood (Alfred Stirner) la posibilidad de crear una organización revolucionaria latinoamericana con apoyo de Moscú (para la Internacional, por su parte, su perfil resultaba atractivo por sus facultades de liderazgo). Sin embargo, en el curso de esos intercambios Haya haría saber que pretendía "autonomía para nuestros procedimientos y desarrollos". Amparado en el argumento según el cual el proyecto político que tenía en mente debía pres-

tar atención a las especificidades del continente —un principio que desde entonces se afirmaría cada vez con mayor presencia en el discurso del APRA—, el creador de la Universidad Popular González Prada esgrimiría ante Wood la conveniencia de "buscar por otros caminos los mismos fines".⁵⁷

Haya optaría entonces por mantenerse a distancia de la órbita de Moscú, y ese curso de acción se acentuaría con la ruptura de 1927 (más allá de algunas tenues tentativas posteriores de acercamiento, a la postre fracasadas, que son relevadas en el artículo de Lazar y Víctor Jelfets). Pero si las singularidades latinoamericanas que el APRA cada vez con más énfasis reclamaba expresar, otorgaban razonabilidad a la petición de explorar una vía revolucionaria propia (y por lo tanto, al hecho de que el novel movimiento evitase verse encuadrado en los esquemas de la Internacional), ello no obstaba para que Haya de la Torre hallara en el módulo leninista inspiración directa para el modelo revolucionario que entonces concebía. La clave del asunto la transmitía entonces secretamente por carta a sus cómplices políticos en el destierro. Por ejemplo, a Esteban Pavletich:

No sé si me explico. La cuestión es dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista, leninista, SIN DECIRLO, SIN LLAMARNOS COMUNISTAS O LENINISTAS sino **procediendo** como tales [...] La A.P.R.A se está organizando y creo que en Perú va bien y va justamente ganando adeptos entre las masas. Se trata ahora de darle una disciplina de hierro, militar, de verdadero "ejército rojo" — **Nuestra A.P.R.A. será un gran ejército rojo o no será nada.**⁵⁸

Y a Ravines:

Nuestra influencia revolucionaria en América debe dejarse sentir como la de los revolucionarios rusos en Europa antes de la revolución. Debemos tratar de hacer llegar a toda América la vibración de nuestro programa y agitar mucho, muchísimo. No hay que desanimarse: cinco rusos han removido el mundo. Nosotros somos veinte que podemos remover la América Latina.⁵⁹

El leninismo pudo ser entonces invocado por Haya como foco de inspiración tanto por su modelo de organización revolucionaria de cuadros, como por la imagería ligada al prototipo de "exiliado romántico" con la que asociaba su situación de agitador en la diáspora.

El momento Ravines

Conforme el APRA cobraba vida, el tono de las cartas de Haya se

Europa" en *Por la Emancipación de América Latina*, *op. cit.*, pp. 198 y 202. La referencia china fue suficientemente importante como para que, en numerosos textos de esos momentos, Haya diga que el APRA estaba llamado a ser "el Kuo-Min-Tang latinoamericano".

⁵⁴ V. R. Haya de la Torre, "Carta a un universitario argentino", *op. cit.*, pp. 123 y 126.

⁵⁵ V. R. Haya de la Torre a B. y E. Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925, *op. cit.* (destacado de Haya).

⁵⁶ Carta de V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, reproducida en Pedro Planas, *Los orígenes del APRA. El joven Haya*, Lima, Okura, 1986 (2ª ed. ampliada), p. 206.

⁵⁷ V. R. Haya de la Torre a Edgar Woog (conocido también bajo el seudónimo de Alfred Stirner), Leysen (Suiza), diciembre de 1924, cit. en Lazar Jelfets y Víctor Jelfets, "Haya de la Torre, la Comintern y el Perú: Acercamientos y desencuentros", *Pacarina del Sur* [en línea], n° 16, julio-septiembre de 2013.

⁵⁸ V. R. Haya de la Torre a Esteban Pavletich, Londres, 15 de abril de 1926, reproducida en Pedro Planas, *Los orígenes del APRA*, *op. cit.*, pp. 140 y 142 (mayúsculas y negritas del autor).

⁵⁹ V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, *op. cit.*

volvió cada vez más prescriptivo, a la vez que obsesivamente reiterativo en ciertos temas y tópicos. “Agitación, agitación, agitación, a la vez que organización y disciplina”, le pedía a Heysen.⁶⁰ Y a Pavletich: “hay que citar las palabras de orden una y mil veces; hay que repetir mucho los lemas, repetirlos hasta el cansancio. La ‘originalidad’ es cosa burguesa y no conviene en la lucha. En la lucha hay que repetir, insistir, volver a decir lo mismo mil veces”.⁶¹

La correspondencia supo ser entonces el espacio en el que se tramitó la ratificación del liderazgo que ya insinuaba Haya en los tiempos de la Universidad Popular —en un proceso de construcción de autoridad que comportó su entronización como jefe indiscutido del partido—, a la vez que una instancia que intervino decisivamente en la configuración de la red dispersa que era el APRA como una verdadera máquina coordinada de propaganda. Puede decirse que en la consecución de ambos cometidos la praxis epistolar de Haya de la Torre se reveló eficaz.

Y aún así, si al líder nacido en Trujillo le cupo un lugar consabidamente decisivo en la conformación del APRA, nuestra comprensión de este proceso se vería limitada si no otorgáramos importancia a la actuación del conjunto de desterrados. También ellos hicieron un abundante empleo de la correspondencia, al punto que sería difícil imaginarse la emergencia del aprismo sin su concurso.

Consideremos sucintamente el papel jugado por algunas otras figuras en el terreno epistolar. Luis Heysen, por caso, en esos años iniciales del APRA se destacó también por su infatigable labor. Fiel ladero de Haya desde los tiempos de la Universidad Popular, en la utilización persistente que hizo de las cartas contribuyó a definir la fisonomía de la organización. A él también se debió la inflexión leninista del aprismo, como se observa en esta carta en la que defiende enfáticamente a Rusia de los reparos de tinte anarquista de Julio Lecaros, entonces en Panamá:

La posición de los hombres jóvenes, de los que poseen orientación auténticamente pura tiene que estar enfocada a la Revolución, tiene que estar alumbrada por la formidable antorcha de Lenin [...] Las normas, los lineamientos, el ejemplo, lo obtenemos del más formidable ensayo que se haya realizado: Rusia. No estás, pues, en lo cierto al creer que en Rusia se ha falseado los principios [...] tenemos que quemarnos las pestañas estudiando preferentemente todas las entradas del fenómeno y toda la ciencia sobre el cual descansa: la ciencia del marxismo y la ciencia leninista. No hacerlo pues es ser anti-revolucionario [...] Bustamante, Hurwitz, Terreros, Pavletich y tú están obligados —como lo estamos nosotros— a estudiar y a enfocar nuestros problemas con base científica, con base marxista. Asíciense, formen una célula, formen un grupo y encaren nuestros problemas.⁶²

⁶⁰ V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 26 de septiembre de 1925 (en AVDC).

⁶¹ V. R. Haya de la Torre a E. Pavletich, Londres, 27 de abril de 1926, reproducida en P. Planas, *Los orígenes del APRA*, op. cit., p. 148.

⁶² L. Heysen a Julio Lecaros, La Plata, 14 de octubre de 1925 (en AVDC).

Manuel Seoane, por su parte, que sobresalió en los espacios antiimperialistas y de izquierda en su exilio en Buenos Aires, fue quien obró más decisivamente en el proceso de politización de Luis Alberto Sánchez. Según recordaría éste en sus memorias, Seoane “me había convencido de que actuase en aquellos menesteres revolucionarios, ajenos a mis aficiones literarias”.⁶³ En efecto, como ya mencionamos, el prolífico intelectual limeño se había mantenido durante los años ‘20 en prescindencia de los avatares de la política. No obstante, la correspondencia que sostuvo regularmente con Seoane en esa década lo mantuvo al tanto de algunas actividades de los desterrados. Finalmente, una carta de su amigo de comienzos de 1931 parece haber operado en su integración al APRA, donde militaría fervientemente desde entonces:

V.R. [Haya de la Torre, MB] me dice que le has escrito. Mucho me alegra esta comunicación. Yo creo que tu debías definirte de una vez por el aprismo [...] El apra es un plan con ideas centrales. El detalle? Eso se hace en la lucha y lo hacen quienes están en ella [...] Las críticas debes hacerlas desde dentro. Las correcciones desde dentro. Esperar que un partido sea perfecto para entrar en él, es renunciar a la acción personal.⁶⁴

Los apristas encontraron también en los márgenes de sus filas algunas figuras que colaboraron incansablemente con su causa. Aunque hubo muchos casos, probablemente nadie lo hizo de modo tan ostensible como Gabriel del Mazo. Constantemente aludido en la correspondencia, el entonces joven reformista universitario argentino funcionó dentro de la red aprista como una verdadera rueda de auxilio epistolar, proveyendo datos útiles y facilitando contactos. A ese respecto, en una de sus cartas Haya podía referirse a “ese hermano nuestro de tanto corazón que es Gabriel con quien ya no quedaría otra cosa que hacer que fusilarlo para que dejara de pensar y obrar para los demás con tan inmensa generosidad”.⁶⁵

Pero, fuera de Haya de la Torre, a nadie como a Eudocio Ravines le correspondió un papel tan determinante en la transformación de la comunidad de exiliados en la diáspora en un partido político revolucionario, fundamentalmente en los poco más de dos años que pasó en París al frente de la célula aprista de esa ciudad (de fines de 1926 a comienzos de 1929, cuando toma partido por Mariátegui en su conflicto con Haya, hecho que preludia su asunción poco después como Secretario General del Partido

⁶³ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal*. Tomo 1. *El Aquellarre: 1900-1931*, op. cit., p. 177.

⁶⁴ Manuel Seoane a Luis Alberto Sánchez, Buenos Aires, 15 de febrero de 1931 (Luis Alberto Sánchez Papers, Pennsylvania State University). Apenas tres meses después, ya con Seoane de regreso, ambos hombres confluían en la dirección del célebre diario partidario *La Tribuna*.

⁶⁵ V. R. Haya de la Torre a O. Herrera y L. Heysen, Londres, 13 de mayo de 1925, op. cit. La correspondencia epistolar entre Del Mazo y Haya se había iniciado antes del viaje de 1922, y se mantendría con notable frecuencia por décadas. En sus memorias, el argentino señalaría en referencia al jefe aprista que “a la altura de 1954, conté 2 mil carillas que recibí de cartas suyas” (Gabriel del Mazo, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 219). Huelga decir que a la fecha esa asombrosa masa epistolar no ha sido hallada.



Comunista peruano). Durante ese período, coincidente con el momento de mayor activismo del líder trujillano luego de la publicación de “¿Qué es el APRA?”, Ravines desarrolla asimismo una incansable militancia en varios ámbitos, incluido por supuesto el epistolar. Hemos visto por caso como Seoane recordaba que había sido una “hermosa carta” suya la que lo había impulsado a incorporarse al aprismo.

La célula de París, conformada por alrededor de una treintena de jóvenes —en su mayoría estudiantes provenientes del Cuzco—, fue fundada por Haya de la Torre en una de sus estancias breves en esa ciudad en septiembre de 1926.⁶⁶ Ravines se incorpora a ella poco después, al arribar a la ciudad, cuando el líder aprista se hallaba de regreso en Inglaterra. Recién a fines de ese año ambos hombres se encuentran en París. Aunque habían mantenido trato epistolar, Haya apenas si lo ubicaba vagamente de los tiempos de la Universidad Popular. “He recibido su retrato y ahora como que le voy reconociendo. ¡Sinceramente! Me parece que ya le recuerdo mejor”, le escribía desde Londres.⁶⁷

En su autobiografía, Ravines titula el capítulo dedicado a su llegada a París “Concordancia con Haya de la Torre”. Escribe allí: “empezamos a colaborar como un par de hermanos. Sin que lo decidiéramos, sin que lo sospecháramos siquiera, bien pronto íbamos a aparecer públicamente juntos, sosteniendo idénticas posiciones ideológicas”.⁶⁸ En sus cartas a la Argentina, a los amigos con los que ha compartido las emociones del destierro, Ravines destaca esas coincidencias que lo han sorprendido gratamente y que han evaporado ciertas prevenciones con las que llegaba al encuentro con el líder:

Haya llegó siendo recibido en la estación por unos treinta muchachos de nuestro partido. Esa misma noche tuvimos una comida y ya te imaginarás la alegría y el optimismo que predominó en ella. Haya está muy bien, físicamente fuerte, alegre y optimista hasta el colmo. Es un gritón. He conversado mucho con él y seguiré conversando sobre las cosas del Perú y de América. Tengo tantas cosas que contarles que no sé si pueda hacerlo en una sola carta [...] Hablando con él creo haber obtenido un conocimiento claro de sus condiciones de director y de jefe, y más aún de sus conocimientos sobre nuestras cuestiones, de su estudio sobre nuestros problemas, y lo que ha producido una impresión que ha bastado en mí para comprenderlo, ha sido su posición revolucionaria. Francamente lo creí yo un poco más cerca de la pequeña burguesía y más lejos del camarada Lenin. Por nuestras conversaciones, y por la acción que realiza en el seno de la célula, veo que el acuerdo entre él y nosotros es absoluto e íntimo.⁶⁹

Pero las complicidades con Haya no surgen sólo de los acuerdos ideológicos y políticos. El contacto cara a cara repone gestos y tonos de voz, una corporeidad imposible de anexar en las relaciones epistolares. Y si esas limitaciones son consustanciales al género, según notaba Ravines en el caso del líder del APRA la distancia entre ambos tipos de comunicación era un rasgo especialmente marcado. “Mi impresión sobre Haya es magnífica. Es distinto absolutamente del que se refleja en sus cartas, duras, autoritarias, oscuras”, le dice a Herrera.⁷⁰ Y a Heysen le cuenta que le ha pedido “que sea menos duro y autoritario cuando escribe. El contesta que parecemos ‘virgencitas disfrazadas, cuidadosas aparentemente de la virginidad’. Y ríe como un Cornejo media hora después del chiste”.⁷¹ Puede concluirse de estas referencias que así como el estilo epistolar de Haya de la Torre fue un factor crucial para la constitución del APRA como comunidad política en la diáspora, por contraste tuvo mucho que ver con la ola de tempranas deserciones que tuvieron lugar en sus filas.

Pero si Ravines le pedía a Haya más conmiseración, en su registro epistolar del período que se abre luego del encuentro parisino habría de calcar el tono imperativo de su jefe. “Por este mismo correo escribo a nuestro J. C. [Mariátegui, MB]. Es necesario que coadyuven todos con él y se disciplinen seriamente [...] Hay que dar este sentido del sacrificio. Acción ruda, tenaz, implacable, en pro de la victoria”, le pedía a Carlos Manuel Cox, entonces todavía en Lima.⁷² “No es posible que ustedes continúen en la inacción más completa, sin señales de existir [...] Todas las otras células hacen algo, menos la muy noble y muy señorial célula de Buenos Aires”, le espetaba a Heysen.⁷³

En suma, si en el año y medio que había transcurrido como exiliado en Argentina Ravines se había destacado ya por sus dotes militantes, una vez instalado en París se apoderó también de él una verdadera fiebre organizativa. “He formado un grupo de cinco, a quienes doy lecciones de marxismo todas las noches, y de imperialismo durante la mañana. El estudio va muy bien, a pesar de que el estómago a veces no rinde la energía necesaria”, le contaba también a Heysen.⁷⁴ Y esa preocupación por la formación política se trasladaba también a las cartas:

Es necesario que tomen en seria cuenta los puntos doctrinarios que el APRA considera dentro de su programa, para no incurrir en errores de concepto y de interpretación económica. El tinte lírico [...] debe proibirse de nuestra literatura. En los documentos hay que expresarse menos fraternalmen-

⁶⁶ Ricardo Melgar Bao, “Apristas en París, 1926-1930: arte, identidad y política”, ponencia presentada en el Coloquio “Miradas recíprocas: Perú y Francia (1713-1959). Viajeros, escritores y analistas”, Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 3 al 6 de septiembre de 2014.

⁶⁷ V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, *op. cit.*

⁶⁸ Eudocio Ravines, *La Gran Estafa*, *op. cit.*, p. 118.

⁶⁹ E. Ravines a O. Herrera, París, 6 de enero de 1927 (en AVDC).

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ E. Ravines a L. Heysen, París, enero de 1927 (sin fecha precisa; en AVDC). Por su parte, Haya extraía similares conclusiones de esas jornadas parisinas: “con Ravines estoy muy contento. Algunas dudas que él traía fueron disipadas. Le expliqué todo lo que él me pidió le explicara. Estamos íntimamente ligados. El ha visto de cerca el tipo que a través de las cartas por ser poco literato a veces es rudo y hasta brutal” (V. R. Haya de la Torre a E. Pavletich, París, 8 de enero de 1927, reproducida en Pedro Planas, *Los orígenes del APRA*, *op. cit.*, p. 186).

⁷² E. Ravines a Carlos Manuel Cox, París, 7 de mayo de 1927 (en AVDC).

⁷³ E. Ravines a L. Heysen, París, 22 de marzo de 1927 (en AVDC).

⁷⁴ *Ibidem.*

te y con mayor concisión en el lenguaje [...] Noto que en tu carta tomas muy en broma la cuestión china, a causa de la gracia que hacen los nombres chinos: esto es de un limeñismo belloco y decadente [...] Tras esas palabras, ridículas para nosotros que hablamos español, mi caro Heyssen [sic], hay una realidad política formidable. Tras el nombre de Chan Kai Shek está un movimiento fecundo y maravilloso. La lucha que se lleva a cabo en China es el acontecimiento más grande de estos tiempos, después de la Revolución Rusa.⁷⁵

Todavía más, en algunos aspectos Ravines parecía revelarse más “hayista” que el propio Haya. Como él, estaba obsesionado con el sacrificio y la disciplina. “Luciano [Castillo, MB] me contesta una, y me habla de mi familia. Qué me importa la familia ni Cristo. Me interesa que digan si trabajan o no. Y cómo va el trabajo. Ese Vasconcelos ha atontado a mucha gente”, le escribe al líder trujillano. Es el único, además, que se permite hablarle de igual a igual, y hasta sugerirle también a él tareas: “Tú debes ser un poco fuerte con la gente de Lima, presionándolos a que aceleren la propaganda”.⁷⁶

En su diálogo epistolar con Haya, Ravines se mostraba además más ansioso que él por sistematizar las orientaciones ideológicas del APRA. “No te desesperes”, me dices. No es que desesperes, sino que pienso que es urgente que tengamos puntos de vista unánimes y concordes”, le escribía.⁷⁷ Ya en una carta enviada unos días antes, le había ofrecido una caracterización del problema y una propuesta:

Los fundamentos del APRA, están diseminados en artículos tuyos y en interpretaciones más o menos aproximadas, más o menos tergiversadas que se dan a diario. De allí mi sugerencia de condensar bien la cuestión en un folleto. Tu artículo qué es el APRA? A pesar de su claridad y su sintetismo no es suficiente. Eso de estar dando doctrina epistolarmente, a cada rato, es peligroso cuando los que la están dando no están bien profundizados en la cosa [...] Nadie sino tú debe hacer este trabajo. Yo, claro que estoy incondicionalmente para ayudarte en lo que quieras. Y no creas que toda esta sugerencia es duda o pesimismo de mi parte. No. El APRA es mía tanto como tuya, y no quiero que la revienten un par de imbéciles, de desorientados o de leguleyos.⁷⁸

En otro registro, Ravines le exigía a Haya la misma disposición física saludable que el líder aprista pedía a sus subalternos. En una de sus largas cartas, se despedía de este modo:

Hasta mañana, es muy tarde. Eso de la fatiga es una vaina. Es imprescindible que no hagas macanas; de otro modo vamos a entorpecernos el trabajo en un momento en el que necesitamos activarlo más. Si te enfermas pues, demonios, yo no sé.

Tú serás culpable de la enfermedad. No debes....no puedes enfermarte; es absolutamente imposible.⁷⁹

Deslinde y retorno

En septiembre de 1927 Haya deja Inglaterra y viaja primero a los Estados Unidos —donde brinda algunas sonadas conferencias— y luego al D. F. mexicano, donde se une a la célula aprista de esa ciudad entonces compuesta entre otros por Carlos Manuel Cox, Magda Portal, Serafín Delmar y Manuel Vásquez Díaz. Desde allí, lanza el llamado “Plan de México”, una tentativa revolucionaria que debía llevarse a cabo en el Perú y que al parecer fracasó sin haberse siquiera puesto en práctica. El ensayo, que es comunicado por carta a las distintas células (y del que se han conservado material de propaganda y proclamas firmados por un Partido Nacionalista Libertador, evidentemente una cobertura y un nombre que, en las previsiones de Haya, podían encontrar resonancias populares), sorprende a algunos de los núcleos de expatriados y a otros que se hallaban en el Perú. Como es sabido, es a partir de estos hechos que en el curso del año 1928 sobreviene la ruptura entre el líder aprista y Mariátegui, que juzga el plan sumamente precipitado.

No tengo espacio aquí para detenerme en esta conocida polémica, una de las más célebres de las izquierdas latinoamericanas del siglo XX. Digamos simplemente que la gran mayoría de los analistas que se han detenido en ella ha hecho abstracción de un asunto capital para poder comprenderla: precisamente, el que se haya desarrollado a distancia y, en lo fundamental, a través de la correspondencia. Señalé ya cómo la vehemente sintaxis epistolar de Haya de la Torre podía tanto producir poderosos efectos de adhesión al proyecto político que capitaneaba, como en su reverso generar rechazos y agrias enemistades que, una vez despertados, por lo general no hacían sino agravarse. El líder aprista hizo del insulto un género, y sus cartas están pobladas de descalificaciones de rivales o antiguos compañeros. Mariátegui, por su parte, no fue menos intransigente. Añadamos aquí apenas que esta restitución de la polémica al contexto material en que efectivamente tuvo lugar (que aquí apenas insinuamos), colaboraría en precisar el origen de los desacuerdos entre ambas figuras. Que no fueron tanto ideológicos —como muchas veces se ha señalado— como de choque de estilos, de proyectos políticos y de espacios de poder. Los diferendos de ideas fueron en última instancia mucho más efecto que causa de la ruptura.

Lo que me interesa es reparar en la dinámica generada por el quiebre de relaciones entre Haya y Mariátegui en la comunidad de exiliados (y en quienes habían permanecido en el Perú). Para todos ellos, aún con sus diferencias de carácter ambas figuras eran naturalmente parte de un mismo proyecto. Por caso, muchos colaboraban en *Amauta*, y varios lo siguieron haciendo virtualmente hasta la muerte de Mariátegui, en abril de 1930. También aquí hay

⁷⁵ *Ibidem*. La referencia epistolar a la cuestión china fue efectivamente incorporada por Heysen, que pocos después la repetía en el acto de fundación de la célula aprista de la ciudad de La Plata.

⁷⁶ E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 1 de mayo de 1927 (en AVDC).

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 27 de abril de 1927 (en AVDC).

⁷⁹ E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 1 de mayo de 1927, *op. cit.*



que decir en consecuencia que no hubo nada parecido a un alineamiento automático en “hayistas” y “mariáteguistas”, como a menudo se ha creído. Julio Portocarrero, dirigente obrero enviado por el autor de los *Siete Ensayos* al Congreso de la Internacional Sindical Roja realizado en Moscú a mediados de 1928, no sólo tuvo estrechas vinculaciones con la célula aprista de París (en su viaje pasó varios meses allí), sino que defendió enfáticamente a Haya en la capital rusa.⁸⁰ La distancia y las informaciones confusas o incompletas que rodearon inicialmente el conflicto, provocaron en general incertidumbre en los núcleos de expatriados, pero una vez que los términos de la disputa se hicieron mejor conocidos lo que primó ampliamente fue la búsqueda de conciliación. Heysen, que incentivado por su amigo Ravines había dejado también la Argentina a comienzos de 1928 y se había establecido en París, le escribía a Seoane:

Tus noticias han coincidido con el arribo de varios documentos de importancia y algunas cartas interesantes, enviadas desde México y Lima. Conocemos en todos sus detalles la polémica que se ventila entre José Carlos y el núcleo de Lima con Víctor Raúl y la célula de México [...] es de mayor trascendencia el que se ponga fin a una serie de irregularidades en lo que respecta a organización y disciplina, llevadas realmente “a su colmo” en estos últimos meses; y al rozamiento perjudicial, que, como consecuencia de malos entendidos, se está produciendo entre algunos líderes conspicuos de nuestro movimiento; dando origen no sólo a “su desprestigio”, sino también a su quiebra por las suspicacias que levanta entre la gente poco adoctrinada y muy apta al chisme.

La extensa argumentación tenía un corolario previsible: “la unidad del APRA debemos defenderla con valentía”.⁸¹ Pero esas tratativas rápidamente se revelarían vanas. Casi en simultáneo a la carta recién citada, la polémica abandonaba el registro epistolar privado y salía a publicidad. En septiembre de 1928 el número 17 de *Amauta* se abrió con el multicitado editorial “Aniversario y Balance”, que venía a anunciar la ruptura explícita de Mariátegui con el APRA.

Aún así, algunos desterrados continuaron durante largos meses procurando por vía epistolar un posible entendimiento. Luis Heysen, en particular, parece haberse comprometido en ese empeño. Todavía en abril de 1929, abandonaba París para ir a Berlín, donde Haya se encontraba estacionado desde comienzos de ese año. Su “misión voluntaria”, según le escribía a Ravines, la de tratar de acercar posiciones, dependía de que “de ese lado del Sena y posteriormente del lado del Rímac se exteriorice buena voluntad [...] De otro modo podemos desde ya dejar que las crisis se ahonden y que el divisionismo cunda”.⁸² Persuadido de que Ravines había tomado ya partido por Mariátegui, su amigo de aventuras

en el destierro en Buenos Aires y París trataba de ablandarlo repitiendo un argumento que él mismo había empleado dos años antes. En su encuentro con el líder aprista, le contaba,

Empezamos a referirnos punto por punto, a cada uno de los sucesos, de las historias, chismes, etc., etc. De estas conversaciones se ha afirmado en mí la convicción de que Haya es un hombre fundamentalmente oral. Cuando Haya habla, carece por completo de la acritud que usa en sus cartas. Las cartas son en mi concepto el más serio enemigo que Haya ha encontrado hasta ahora. Le he oído hablar con cordura de Mariátegui, con cariño verdaderamente fraternal de ti, de Bustamante, de del Mazo.⁸³

Pero también esta tentativa resultaría infructuosa. Poco después Ravines le comunicaba a Mariátegui que “por lo que se refiere a nuestros amigos apristas, todo vínculo está roto”. Y en referencia a Haya, escribía secamente: “tarde o temprano tendremos que librarle combate [...] Hay que considerarlo como enemigo”.⁸⁴

Disipada toda posibilidad de conciliación, sobrevendría entre ambas grandes figuras una sorda disputa por conquistarse la fidelidad política de cada uno de los desterrados. Y nuevamente las cartas —contra cualquier prevención de Heysen al respecto— jugarían un papel clave en la ejecución de esa tarea. Golpeado por el alejamiento de Ravines (que se añadía a las deserciones previas de Terreros, Hurwitz y Pavletich, atraídos a la órbita comunista), Haya encontró en Herrera, el propio Heysen, Luis Eduardo Enríquez y Rómulo Meneses, entre otros, a sus más devotos alfiles. Mariátegui, por su parte, tentó a Seoane a unirse a sus filas —obteniendo, según Julio Portocarrero, una respuesta dilatoria—⁸⁵ y proyectó incluso a comienzos de 1930 un encuentro con una porción de los exiliados en Santiago de Chile. Magda Portal, Serafín Delmar y Julián Petrovick acudieron a la cita.⁸⁶ Pero el recrudecimiento de la enfermedad y la posterior muerte de Mariátegui frustraron esos planes. En última instancia, fue su desaparición física la que puso fin a las dudas que aún envolvían a una parte de los desterrados, y allanó el camino de Haya de la Torre en horas que se adivinaban decisivas.

Y es que en efecto, golpeado tanto por los efectos económicos y sociales derivados del *crack* mundial de 1929, como por una situación política de desgaste que le había granjeado un ancho campo de enemigos, el gobierno de Leguía parecía aproximarse a su final. Cuando ese desenlace finalmente sobrevino, en agos-

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ E. Ravines a J. C. Mariátegui, París, 24 de junio de 1929, reproducida como anexo en Alberto Flores Galindo, “Eudocio Ravines o el militante”, ahora en A. Flores Galindo, *Obras Completas*, Vol. IV, Lima, SUR, 1996, pp. 102-103.

⁸⁵ Julio Portocarrero, *Sindicalismo peruano*, op. cit., pp. 187-188.

⁸⁶ Según narra Portal, “durante mi gira por los países caribeños, alcancé a recibir alguna correspondencia, entre ella, una carta de José Carlos Mariátegui donde me anunciaba la creación del Partido Socialista en el Perú, y al mismo tiempo me invitaba a inscribirme en sus filas. Respondí a esta carta diciéndole mi situación de miembro del movimiento antiimperialista y antioligárquico APRA [...] Mariátegui me instaba a reunirnos en algún lugar de América, todos los deportados peruanos —que habíamos sido sus amigos— para tratar de dilucidar el tema en cuestión”. Magda Portal, *Trazos Cortados*, op. cit., p. 43 y ss.

⁸⁰ Julio Portocarrero, *Sindicalismo peruano. Primera etapa 1911-1930*, Lima, Editorial Gráfica Labor, 1987, pp. 142-157.

⁸¹ L. Heysen a M. Seoane, París, 31 de agosto de 1928 (en AVDC; destacado del autor).

⁸² L. Heysen a E. Ravines, Berlín, 10 de abril de 1929 (en AVDC).

to de 1930, fue otra vez la correspondencia el canal que vehiculizó el retorno coordinado de los desterrados apristas, prestos a transformar la comunidad transnacional que habían laboriosamente urdido por vía epistolar en un movimiento que habría de echar velozmente raíces en las masas peruanas.

A modo de cierre

En este artículo hemos podido observar algunas funciones asumidas por la escritura y las prácticas epistolares en el seno del grupo de jóvenes peruanos desterrados provenientes del reformismo universitario. El profuso intercambio de cartas que llevaron a cabo en el período estudiado, permitió la constitución y el funcionamiento de una red (en el sentido fuerte del término), un *espacio social a distancia* en el que surgió y se desarrolló el aprismo como movimiento político.

Tanto por su praxis militante como por las imágenes y referencias explícitas relativas a lo que debía ser un revolucionario que invocaba, la comunidad desterritorializada que da inicialmente forma al APRA guarda un notable parecido de familia con los movimientos de tipo leninista. Así lo sugieren, entre otros aspectos, el énfasis que estos jóvenes otorgaron a la disciplina y a la propaganda, la importancia que prestaron a la formación y a la “ciencia marxista”, y su autopercepción como “elementos de vanguardia”.

Pero al mismo tiempo, en el marco del “voluntarismo realista” por hacerse del poder por vía revolucionaria que exhiben, la acuciante necesidad que experimentan por captar el favor de las masas los conduce ya en los años '20 a incorporar por razones tácticas rasgos de una cultura política populista que el APRA sólo desplegará acabadamente luego de 1930 en el Perú. En una carta de comienzos de 1927, Ravines daba a conocer una posición surgida en las largas jornadas parisinas de discusión y comunión con el líder trujillano:

[Haya] explica su afán de propaganda, dando como razón que el Perú y la América Latina, es sustantivamente sentimental. Además juzga acertadamente que el caudillismo como el patriotismo no se puede extirpar de golpe en nuestros pueblos, cuyas masas no se mueven por empujes doctrinarios, sino por simpatía hacia el ídolo [...] Si esto es una fuerza, hay que utilizarla hasta la saciedad. Del mismo modo el patriotismo: hay que despertar odio a EE.UU. [...] Entre los muchachos de la célula observo ya este fenómeno. Lo que es necesario hacer es extenderlo a la gran masa; inocularle amor y odio: las masas se mueven por pasiones: pues hay que agitar las pasiones, mezclándolas con las necesidades. No hay nada bueno ni malo: los fines son buenos o malos; los medios no son morales ni inmorales; son como la vida: amorales.⁸⁷

Pero esa pendiente hacia el populismo no tendría lugar meramente en el terreno táctico de la *realpolitik* revolucionaria. El tipo de intercambios epistolares que hemos revisado en este artículo, portador de una economía del lenguaje dirigida a interpelar y movilizar el mundo de las emociones, colaboraría también en ese proceso.

Resumen

Este artículo explora distintas dimensiones atinentes a las prácticas epistolares del aprismo peruano durante su período de conformación en los años '20. La abundante correspondencia que vincula a Haya de la Torre y quienes lo secundan en el exilio a una tupida red, es el escenario de tramitación de los rasgos más característicos del APRA en su primera etapa. De conjunto, este estudio muestra una singularidad pocas veces observada en la historia política latinoamericana: la de un partido que no hizo de las cartas meramente una herramienta de comunicación, sino una condición de posibilidad para su creación y posterior desarrollo.

Palabras claves

Redes intelectuales y políticas; aprismo; exilio; leninismo

Abstract

This paper explores the different dimensions pertaining the epistolary practices of Peruvian aprismo during its conformation in the 1920s. The vast correspondence linking Haya de la Torre and those surrounding him in exile with a dense network of correspondents stages the processing of the most characteristic traits of the first phase of APRA. As a whole, this study shows a singularity seldom observed in latinamerican political history: a party which uses letters not merely as communication tools, but also as a condition of possibility for its own creation and subsequent development.

Keywords

Intellectual and political networks; Aprismo; Exile; Leninism

⁸⁷ E. Ravines a E. Cornejo Köster, París, 5 de enero de 1927 (en AVDC).



Alberto Beltrán
"Persecución del Partido Liberal"
Linóleo, 49.5 x 32 cm. (ca. 1959)